

5 céntimos

EL IDEAL

5 céntimos

Órgano de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Tortosa 26 ENERO 1918 ♦ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
En Tortosa un mes, 0,25 pts. ♦ No se devuelven los originales aunque ♦ Bajada del Puente del Estado,
Fuera trimestre, 1,00 " ♦ no se publiquen. ♦ IMPRENLA, (Ferrerías) TORTOSA

INSISTIENDO

Estamos en los momentos difíciles. En el principio de los momentos difíciles. Los gobernantes apelan como única medida que pueda reducir las protestas de los trabajadores, al empleo indebido de los maüisers. Los trabajadores, que sienten cada día con más apremios las exigencias del hambre y de la justicia reparadora, persisten en su actitud. En la actitud que les coloca la necesidad, el hambre, el desamparo en que le dejan los gobiernos.

El problema social está en el período más difícil. La guerra ha enriquecido exageradamente a unos y ha reducido a la miseria más espantosa a otros. Unos han elevado montañas de oro en su caja, mientras otros están hoy sin pan, sin trabajo, angustiados al verse abandonados y perseguidos a tiros, cuando llevados por la razón poderosa e incombustible de la necesidad, apelan a medios ilegales para comer o seguir viviendo. El problema es de ricos y pobres.

Se padece hambre. Con dinero no pueden conseguirse alimentos. Se ha apelado a la violencia y ni con la violencia lleva esto trazas de enmendar. La anarquía está en las alturas, incapaces de interpretar los deseos del pueblo y de corresponder a las exigencias de la necesidad.

De tener el convencimiento de su obra, el Gobierno persistiría en la táctica de otros países, condenando al culpable por alto que fuera. Pero se ve en estos momentos difíciles más remarcada la maldad y los odios políticos que guían la obra de gobierno. La ineptitud de las disposiciones. La desorientación por todas partes. El pánico, hoy; la energía desmedida, mañana.

Son estos los momentos más difíciles porque atraviesa España. Se desencadenó la guerra civil entre el pueblo y el Gobierno, entre los ricos y los pobres. ¿Cómo terminará esto?

¿Cuándo? Sería fácil y cada día se hace más difícil.

Como la protesta parte del pueblo, solo el pueblo puede darle solución.

JOSÉ MONCLUS ALEMANY.

MÁS SANGRE

No se ha derramado, no, la de ningún presidente del Consejo de Administración de las Compañías ferroviarias.

Ni la de algunos navieros.

Ni la de los que especulan con el carbón.

O con las harinas.

O con el aceite.

O con el arroz.

O con el algodón y el cáñamo.

O con muchos otros artículos necesarios para la vida de los españoles.

Contra todos esos señores, no se desenvainan los sables, ni se manejan las maüisers.

Si tal se hiciera; si se acuchillara, fusilara o ahorcara a semejantes caballeros, ¿quién iba a ocasionar los descarrilamientos, a dificultar el transporte de mercancías, a dejar sin calor los hogares, a paralizar muchas industrias, a hacer pasar hambre al pueblo, a atormentar moral y físicamente a casi toda la nación?

No, los que esto hacen son personas sagradas, a quienes unas veces deben obedecer los ministros y otras complacerlas; a quienes los gobernadores respetan y consideran; a quienes los Tribunales de Justicia dejan campar a sus anchas, y a quienes, si sus víctimas se revuelven contra ellos, la fuerza armada los ampara.

¡Oh! Contra esta gente escogida, que constituye la flor de la sociedad, no se atenta desde las alturas ni por los subordinados que de ellas reciben órdenes.

La sangre derramada, que se vertió en Ali-

cante, era la de unos desdichados (entre ellos figuran un chico de catorce años y una mujer de cincuenta y tantos), que no habían explotado a nadie, ni causado daño material a la nación, ni deshonrado al país, pero que, sintiendo los latigazos que sacude el hambre, se lanzaron a la calle pidiendo que se abaratase el pan, el carbón, el aceite y tantos otros artículos, que los especuladores, con el consentimiento del gobierno, han encarecido escandalosamente.

Y como acto tan nefando es de los que no puede consentir un gobernador, ni contemplar impasible la guardia civil, ésta obedeciendo las órdenes de aquel, ha disparado los mausers sobre dichos desgraciados, matando a tres e hiriendo a veinticinco. ¿Qué se creían esos pobretes? Que porque durante tres años han estado esperando inútilmente que los gobiernos mejorasen su situación abaratando las subsistencias, y porque demandaron eso muchas veces pacíficamente, sin que los gobernantes hicieran caso, ¿tenían derecho cuando el hambre les acosara a irritarse y clamar violentamente que se aliviase su estado? ¡Inocentes! ¡Cuán grande fué su error!

Semejante actitud, desahogos tales, no los pueden consentir los que ocupan el Poder, que si nada hicieron para evitar todo lo que está pasando el país, y principalmente la clase pobre, saben que disponen de sables, de fusiles y de ametralladoras para hacer callar los gritos de los desesperados.

Y por disponer de ellos, han hecho uso de los mausers en Alicante, como antes los usaron en Málaga.

Ironías a un lado, lo que está haciendo el actual gobierno es tremendo. Deber imperioso es en él abaratar la vida, calmar el hambre que siente el pueblo y hacerse cargo de la razón que éste tiene para estar irritado; y en vez de cumplir con dicho deber, de hacer esfuerzos para remediar tal estado y de tener una gran tolerancia con los reclamantes, reduce toda su acción a concentrar la guardia civil donde el malestar es mayor y a dar plomo a los que piden pan.

Tan enorme es la injusticia y tan estúpida la crueldad, que sorprende que el país en masa no se levante contra él.

Pero, sintiendo que eso no ocurra, cuantos tienen conciencia de la indignidad, del crimen que se está cometiendo, deben infundir a los demás ciudadanos el pensamiento de que aquello debe realizarse cuanto antes.

PABLO IGLESIAS.

Labor femenina

Barcelona es una gran ciudad que se presta mucho para escribir. Constantemente, brota de sus entrañas un jugo especial en el que puede humedecerse la pluma para trazar los renglones a deseo del autor. Ahora, la nota saliente, la han dado las mujeres. Estando allí, las he visto asaltar carbonerías y castigar de palabra y obra al acaparador sin conciencia que, no contento con robar, asedia con saña criminal la vida de los hogares humildes.

Y ante este crimen se han alzado las mujeres en gesto magnífico.

Las ineptitudes y falacias de los gobernantes, vienen a sufrirlas directamente el pueblo. Y ante esos ineptos o facciosos, se ha levantado ahora, unánime, el grito justo de las mujeres que, en este caso, es el grito de la conciencia nacional, el malestar del país.

Hermosas nos han parecido las masas de ciudadanas que, en un movimiento de rebeldía, han lanzado al ambiente la voz de su protesta. Esos grupos harapientos, de carne femenina, que salen del corazón del pueblo a manifestar su profundo malestar, su gran descontento, nos han entusiasmado.

¿Cómo no? Ese paso que dan ahora las mujeres es el paso de la libertad. Lo dan para ellas y lo dan para nosotros.

El hambre ha sacado a ellas a la calle y el hambre nos sacará a nosotros, y el hambre traerá la revolución. Y en esta revolución del hambre, no serán las mujeres las que retendrán en sus casas a sus maridos. Al contrario, los animarán. Antes que ver morir de hambre a todo su hogar, se convertirá en leona esa mujer y arrastrará a la calle a toda su familia.

Hay que comer—les dirá—aunque para ello tengamos que matar.

Y esto ocurrirá en plazo no lejano.

Y esta será la tragedia mayor por la que ha pasado España. Pero será una tragedia sublime, como sublime es toda redención.

El pueblo se redimirá así mismo en un gran bautizo de sangre, en un bautizo bárbaro, cuya venganza en el castigo le hará grande para todos los demás.

GIL BEL.



El derecho de pernada

En la batalla que queremos librar hoy contra el bestial caciquismo aragonés, va a hacer de capitán el maestro de Lanaja. Nos hemos propuesto hostigar sin descanso a esas alimañas, perseguidas hasta dentro de sus guaridas, aventarles la camada, fumigarles la zorrera, no darles paz ni reposo. Si no puedo exterminarlos, los deshonraré. Los presentaré en estas páginas desnudos y con todas las vergüenzas al aire. Descubriré y denunciaré las violencias y las rapiñas de esos bandidos. Contaré las infinitas afrentas de que hacen víctimas a los hombres y las mujeres. Los acosaré y los acusaré. Los cubriré de oprobio. Los cazaré como a fieras. Ya sé que perderé la batalla o que no la ganaré más que a medias. Esos criminales son tan poderosos, han logrado ya hacerme desterrar, no de Aragón sino de Cataluña. Mejor. Así conocerá el mundo entero sus fechorías. Cuando vaya a mi tierra me asesinarán. Me han amenazado hasta con venir a pegarme a Barcelona. Que vengan. Así concluiremos de una vez. Ellos y yo no cabemos en el mundo.



Hemos retratado aquí a los caciques de Ribagorza. Conocen también nuestros lectores a algunos de los de Huesca, de los de la capital. De unos y otros tornaremos a hablar. Hablaremos asimismo de los de las montañas y de los del somontano. No dejaremos vivir a ningún ladrón. No descansaremos hasta que Aragón se limpie de esa lepra, hasta que Aragón sea libre.

Hoy queremos zurrarles la badana a los caciques de la tierra baja y del bajo Monegro. En ese país está vigente el derecho de pernada, y esto no puede continuar. Ese país está despoblado por el hambre y por la usura, y hay que repoblarlo, hay que hacerlo habitable. Alvarado, Bastaras, Torres Solanot, verdugos de mi país, enterradores de mi patria, hombres que estáis haciendo el vacío en mi tierra, ha sonado vuestra hora.

Hemos dicho que el derecho de pernada está en vigor en la tierra baja. Esto parecerá una samblancada, es decir, una exageración. Pues nada más verdad. Vamos a probarlo. El señor de Poliñino dice cínicamente a todo el que quiere oírle que él es enemigo de los magnos riegos en proyecto porque con el canal sus colonos comerán y conquistarán su independencia, y entonces él no podrá disponer para su placer de las mujeres y de las hijas de aquellos infelices.

En un pueblo de la zona regable ha ocurrido la siguiente herejía, que cuenta hoy a voz en grito la propia mujer víctima del nefando e inaudito atropello. Una madre de siete hijos tenía cruzado en la cama a su marido, hombre éste que se había deslomado y reventado, curvándose treinta años seguidos sobre los surcos. La triste madre necesitaba dos fanegas de trigo para poder dar pan a su lechigada, y se las fué a comprar al cacique, que era al propio tiempo usurero y primer terrateniente.

—Te las prestaré— contestó aquel monstruo—; pero, que venga tu hija mayor a buscarlas.

La madre entrevió las intenciones del sátiro y se marchó llorando. Pero el hambre apretaba; los chicos pedían pan, el enfermo no se levantaba del lecho. Por otra parte, el fauno capripede había hecho saber a la muchacha en qué condiciones les cedería el trigo. La chica, viendo a su padre moribundo, a su madre abatida, a sus hermanillos famélicos, se resignó al sacrificio, se dirigió a casa del prestamista y, cerrando los ojos, dijo:

—Aquí me tiene. Haga de mí lo que quiera. Pero deme el trigo. En casa nos morimos de hambre.

Y la infamia se consumó.

En otro punto de la misma zona otra mujer fué víctima de un atropello aún más brutal. Un señorito canalla abusó de ella y le contagió una enfermedad innombrable. La mujer, que era casada, le traspasó a su marido el regalo, de resultas del cual murió podrido hasta los ojos. El hombre era ignorante, era pobre, no se había podido curar. Mientras agonizaba, como reconviniere con ojos tristes a su mujer, ésta le contestó desesperada:

—Pero, hombre, al señorito, ¿quién se lo niega?

Este es el derecho de pernada ejercido sobre la mujer. Veamos el ejercido sobre el hombre, que no es menos odioso. Estamos en vísperas de elecciones. El señor feudal llama a uno de sus siervos.

—Oye—le dice—¿no me habías pedido trigo para sembrar? Mira, ven por él cuando quieras. Pero mañana habrás de votarme.

—No, señor; no le votaré. Yo pertenezco al Sindicato y votaré al candidato agrario.

—Pues, entonces, no te dejaré trigo y no podrás sembrar.

—No sembraré.

—Pero el caso es que me habrás de devolver las tierras que me tienes arrendadas.

—Se las devolveré.

—Mira que tampoco te daré jornales.

—Me pasaré sin ellos.

—Mira que me habrás de desocupar la casa.

—Se la desocuparé.

—Mira que en el pueblo nadie te dará trabajo y te habrás de marchar.

—¿Qué le vamos a hacer? Me marcharé.

Efectivamente, a los pocos días ha nuestro hombre los bártulos, empaqueta la mujer y los hijos y a pasar la mar.



Al empezar este artículo quería que todo él fuera un elogio fervoroso del maestro de Lánaja y un comentario encendido de la admirable conferencia que dió el día 1.º de año en el Centro Aragonés. El santo se me ha ido al cielo, y mi propósito queda en el aire. No se llame a engaño el lector. El elogio y el comentario no se ahogarán en el tintero. Por lo demás, Borrúel no es extraño a lo que hoy decimos. Es él quien nos ha sugerido esta visión de nuestra tierra; esta visión que nos aflige y nos angustia y nos oprime el alma, que nos desgarrá y nos hace sangre el corazón.

ANGEL SAMBLANCAT.

CHISPАЗOS

La inquietud reinante se ha hecho muy manifiesta en Barcelona. El exorbitante precio de los artículos de primera necesidad ha indignado justamente a las obreras barcelonesas, y también en otras importantes ciudades, grupos compactos recorren las calles y plazas y dan gritos de protesta.

Se han dado mitines al aire libre; se ha obligado a sumarse a las manifestaciones a multitud de mujeres; se ha hecho descender de los tranvías a las mismas para aunarse a la protesta contra el hambre obligada; se ha hecho cerrar las fábricas y todo el elemento femenino se ha lanzado a la calle para clamar justicia.

¡Así conviene, mujeres! Ante la negligencia de los que gobiernan, que han perdido la autoridad, porque no saben poner en cintura a los acaparadores y agiotistas que hacen fortunas desmesuradas, se impone la protesta viril, airada, netamente salida del pueblo, porque el pueblo es quien sufre las consecuencias del robo y del pillaje.

Hace cuatro años que estamos pidiendo que el Gobierno resuelva el conflicto de las subsistencias, y el Gobierno se niega de ese pavoroso problema. Dice que «estudia» y no hace nada.

Mientras en las naciones beligerantes está todo organizado debidamente, en España rei-

na un desbarajuste terrible. El asunto de los transportes está por las nubes. Por doquier se suceden catástrofes ferroviarias que cuestan vidas a la nación y, además, material móvil a las Compañías. Y eso, ¿por qué? Porque el Gobierno no obliga a la reintegración en las mismas de los seis mil obreros ferroviarios despedidos injustamente por la soberbia de esos buitres.

El hombre no puede ya aguantarse. Los géneros alimenticios han subido un 75 por 100 cuando no un 100 por 100. Y esto a costa del consumidor, del pueblo, de la escasez de recursos. Si suben las subsistencias que se aumente el jornal a los obreros o, sino, que bajen a un precio al alcance del productor.

Hoy son las mujeres y mañana serán los hombres. Hoy es el prólogo y mañana será la primera y quizá la última parte. Los primeros chispazos, de seguir como ahora, se convertirán en un volcán.

J. VAQUÉ Y SOLER.



¡SEÑORES, NO PASA NADA!

«¡Señores, no pasa nada!» Eso afirman que decía uno de nuestros flamantes personajes, respondiendo a quienes se mostraban alarmados por lo que sucede, síntoma agravante de lo que sucederá.



La fracesita, no necesita ser comentada. Se comenta ella sola, y para ella parecen haber sido escritos los célebres versos clásicos:

«Esto, Inés, ello se alaba.

No es menester alaballo.»

No pasa nada. ¿Qué será necesario que suceda, para que el personaje, o personajillo, diga que pasa algo?



¿Los alemanes torpedean otro barco español, el «Bonanova»? Pues no pasa nada. ¿Caen en Málaga muertas unas cuantas mujeres? Pues no pasa nada. ¿Corre la sangre en Alicante como en escaramuza campal? Pues no pasa nada. ¿Son asaltadas tahonas y carbonerías, y descargados vagones? Pues no pasa nada. ¿Grita media España ¡Qué se vaya!>? Pues

no pasa nada. ¿Están a obscuras gracias al acierto gubernamental casi todas las ciudades? Pues no pasa nada. ¿Imperan la anarquía y el desbarajuste, ultrajando a diario la Constitución y las demás Leyes? Pues no pasa nada. ¿Se conspira descarada y cínicamente en medio de la plaza pública? Pues no pasa nada. ¿Se preparan millones para influir en la lucha electoral? Pues no pasa nada.

■ ■
[Tal vez tenga razón el optimista personaje! Tal vez seamos los equivocados los que creemos que pasa algo. ¡A lo mejor, ni ha habido muertos en Málaga, ni en Alicante, ni nada de lo que los diarios han contado!

Los ministros siguen siendo ministros, los gobernadores siguen siendo gobernadores, los candidatos sin electores siguen derramando el dinero, los víveres siguen subiendo, los desafueros a la orden del día, la obscuridad sigue imperando, el carbón sigue sin llegar. ¡Tienen razón! No pasa nada.

■ ■
¿Qué será necesario que suceda para que digan algún día que pasa algo?

Yo no sé; pero me lo temo. El día menos pensado oiremos decir que ha pasado algo, y nos contarán, que las gentes, cansadas de ver que en realidad nada práctico se hace por remediar el hambre y el latrocinio han arrastrado por las calles a media docena de personajes, amparadores de unas docenas de vividores que deberían estar ya en la cárcel.

Entonces no podrán decir, ni qué pasa ni que no pasa. Y no lo podrán decir por que los arrastrados, por no poder hablar, ya no podrán mentir.

JUAN DE ARAGÓN.

ESTROFAS REBELDES

A UN PRELADO

POR JOSÉ NAKENS.

¿Quieres que digno de Jesús te crea?
Pues renuncia al palacio donde vives,
vende las joyas que orgulloso exhibes,
despide tus lacayos con librea.
Ve a pie, da pan, consuela. Que yo vea,
no que de ser benéfico te inhibes,
sino que gratis das lo que recibes,
y que el ansia de amor te aguijonea,
y que atacas al déspota y al fuerte,
sin temor al martirio ni a la muerte;
y entonces te diré: «Por ser humano,
eres digno de Aquel que al pobre amaba
y el Cielo al poderoso escatimaba.
Beso tu anillo... ¡No! Beso tu mano».

LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

Los principales enemigos del pueblo son:

Los malos gobiernos.

Los traficantes del hambre nacional.

Los navieros.

Los hulleros.

Las compañías de ferrocarriles.

Los siderúrgicos.

Los harineros.

Los trigueros.

Los arroceros.

Los que conceden vagones a quienes les pagan primas.

Los que negocian con la concesión de embarques preferentes de carbón por los puertos asturianos.

La prensa que ampara a esta gentuza.

Los políticos que la amparan desde el poder, o con su influencia desde la llamada oposición.

Los políticos que negocian con las exportaciones y con los asuntos públicos.

Todos estos enemigos y otros de menor monta, que no se citan para no hacer interminable esta lista se encierra en una sola palabra que condensa el conjunto de causas que determinan las desgracias que sufre el país.

Esta palabra es... ¡No la escribimos! ¡Por otra parte, no es necesario. Está en la conciencia de todo el país. Los lectores suplirán la omisión.

El distrito de Roquetas

La lucha electoral en el distrito de Roquetas será empeñadísima. Hasta hoy se sabe de la presentación de tres candidatos: el señor Kindelán, datista; el señor Ripoll, regionalista, y el señor Pérez de Rozas, republicano.

El interés que han despertado las elecciones por el distrito de Roquetas, es justificado. Sometido el distrito a caciques inmorales, que han cometido toda clase de trapacerías con el apoyo del gobernador y la avenencia del diputado, es natural que hoy haga un esfuerzo desesperado por su liberación, y que este esfuerzo sea esperado con impaciencia.

Los jornaleros expoliados por nueve reales diarios, hánse organizado (en Cherta, Aldover, Roquetas, Alfara, Amposta, Cenia) contra toda clase de manejos caciquiles, y sus organizaciones son las más firmes barreras donde han de estrellarse los manejos del caciquismo. Contra el caciquismo que es su mayor enemigo,

a quien no han de perdonar ocasión para combatirlo.

El distrito de Roquetas se apresta a la lucha. Vase a acabar con un caciquismo que le ha robado desde el ayuntamiento, que ha cometido toda clase de abusos, que han entorpecido el desarrollo de los pueblos del distrito hermano, sirviéndose de su incultura, del abandono en que tienen sus derechos, de su apatía, de la falta de energía para saberse imponer.

Faltábales, no obstante, un hombre, en el que confiados pusieran sus esperanzas. Un hombre republicano, inteligente, moral.

Hoy que Pérez de Rozas está a su lado dispuesto a llevar una activa campaña contra el caciquismo, el distrito de Roquetas, es muy otro, y el día de las elecciones sabrá imponer por encima de todo su soberana voluntad.

Hasta ahora no sabemos de que Kindelán, ni de que Ripoll le hayan expuesto al pueblo su actuación y desarrollando ampliamente su programa. Se han dirigido a los caciques con un puñado de billetes para comprar electores como si fueran borregos. Han buscado a los caciques, no al pueblo. A los caciques ladrones, inmorales, que han llevado a la ruina a un distrito de los más prósperos y florecientes de España. A los caciques malvados, que nosotros recomendamos a los electores del distrito de Roquetas, les aplasten como alimañas, pues es de la única manera de deshacerse de ellos.

EN DEFENSA DE LA MONARQUÍA

El «Centro de Unión Mobiliario», que lo integran, condes, marqueses, duques y gentes con títulos honoríficos han puesto el grito en el cielo. Han publicado un manifiesto virulento, plagado de insidias, en el que pide con toda energía se ataje el desarrollo acelerado de la revolución.

Hé aquí los párrafos más sustanciosos del documento. Dice así:

«No es menos cierto que nos hallamos en presencia de algo que estamos obligados a mirar frente a frente, a decirlo a todos el peligro que correis por no querer oír, para estimularos a defenderos cuando es tiempo, declinando por último toda responsabilidad el día que, produciéndose la catástrofe, la nobleza española diera el triste espectáculo que dió en Portugal y que ha dado recientemente en Rusia y que todos tenemos obligación sagrada de evitar.

Porque el movimiento revolucionario que se avecina no es una de aquellas transforma-

ciones políticas del siglo XIX, en lo que primero que aparecían las barricadas era aquel célebre cartelito que decía: «Pena de muerte al ladrón» hoy en que descaradamente se practica el robo y se glorifica la violación y el asesinato y se hace de toda suerte de violencias, una especie de culto. La revolución española representaría no sólo aniquilamiento de la patria, sino la imposibilidad de la existencia para todos aquellos que viven a base de su trabajo honrado o disfrutan de unas propiedades debidas, a veces, al esfuerzo de muchas generaciones. Por eso acudimos a vosotros, para decirlo que si el espíritu de clase no fué bastante para unirnos en una familia común, el instinto de conservación os haga acudir a nuestro llamamiento para emprender una obra que puede resumirse en un concepto que los abarca todos: la defensa de la Monarquía.»

Hasta el documento. No se nos escapa que los nobles señores han de procurar levantar en su defensa a todos cuantos pueda en estos momentos decisivos. Pero, lo que no podemos tolerar, lo que no podemos pasar sin nuestra enérgica protesta son las apreciaciones que hacen estas gentes de los elementos de la izquierda.

La revolución es inevitable. Esto, lo hemos dicho repetidamente en estas columnas y han venido a afirmar nuestra opinión el proceso agónico porque atraviesa la monarquía española; las manifestaciones violentas, que contra el régimen se celebran; la indisciplina sofocada con promesas más o menos sugestivas; el hambre, primer instigador de la revolución, que padece hoy la clase media y jornalera en España; los recursos difamatorios de que se valen ciertos elementos, pero que el peso de la historia ha de ahogar su voz de protesta, al recordar el vasallaje, derecho de pernada, diezmos y otras cosas que fueron los recursos para hacerse con propiedades, torpemente respetadas a través de las generaciones.

¿Les espanta la revolución, amigos? Pues no hay de que. La revolución no quiere decir represiones encarnizadas como la de Agosto último y por lo tanto no tenéis que temer por vuestras vidas que serían tan respetadas, como hoy queremos que sean por nosotros las nuestras. La revolución, tendrá en todo tiempo, un norte ideal, del que no se separará, y condena hoy como condenó ayer, el robo y el pillaje. ¿Es que creen ustedes que la revolución ha de ser una repetición de lo hecho por sus antecesores allá por la edad media en que el feudalismo estuvo en su apogeo?

...«Y se glorifica la violación» decís, atribuyendo esto a las máximas revolucionarias.

No; los revolucionarios no han sido acaudillados nunca por violadores. Pero, vosotros, villanos, no podeis hacer esta afirmación gratuita. ¡Volved la vista al pasado! ¡Recordad, miserables el derecho de pernada, la violación legal, de las mujeres de nuestros abuelos...!

Sois el pendón de la ignominia. Vuestros títulos mobiliarios han sido la afrenta del mundo civilizado. Tenéis miedo a la revolución, porque con la revolución acabaría vuestro predominio y ella ordenará el reparto equitativo de los bienes que usufructuáis desde la Edad Media. Tenéis miedo a la revolución porque ella acabará con el fausto y magnificencia de las fiestas principescas. Tenéis miedo a la revolución y vuestro último grito es para tildarla de lo que no es, para suponerla intenciones y procedimientos que no tiene.

Pero nos satisface que lo hagais en defensa de la monarquía, pues esto prueba su estado ruinoso.



Noticias y comentarios

Nueva Junta

Se constituye la de Juventud Republicana de Santa Bárbara de la siguiente forma:

Presidente.—José Arasa Rodríguez.

Vice-presidente.—Juan Benito Valdepérez.

Secretario.—José Cuadrad Monllau.

Vice-secretario.—Antonio Millán Lloret.

Tesorero.—José Llasat Accenci.

Vocales—Juan Roig Torres, Francisco Also Salanguera, José Valdepérez Inocente, Joaquín Plá Huguet, José Barberá Pastor.

Ateneo de Tortosa

Sección Excursionista.—Se pone en conocimiento de los señores socios del Ateneo, que por esta sección se ha organizado una excursión a Tarragona, bajo el siguiente itinerario:

El domingo día 27 del corriente, salida de Tortosa en el tren de las seis de la mañana,

llegando a Tarragona a las nueve, visitando inmediatamente «Murallas y Castillo de Pilatos», a las diez «Museo Arqueológico», a las once «Museo Diocesano», a las doce «Catedral», a las 2'30 «Acueducto Romano» y de regreso las «Cuevas Romanas», regresando a Tortosa en el tren que llega a ésta a las dos de la madrugada.

Precios de la excursión (comprendido viaje, comida y cena): para los socios de la sección, 12 pesetas; para los no socios, 13 pesetas.

Los señores socios que deseen inscribirse, pueden hacerlo en Conserjería.

Las listas de inscripción quedarán cerradas el día 25 a las doce de la noche.

Tortosa 20 de Enero de 1918.—El Secretario, *Manuel Rupèrez*.

¡Arre, pasa allá, alemán!

Un prójimo, director de «El Tiempo» de Barcelona, tiene la pretensión de presentarse candidato por este distrito. El tal individuo viene aquí cargado de oro alemán para poder comprar conciencias, creyéndose que le será tan fácil como el vender la suya.

Nosotros, que nos proponemos dar unos cuantos latigazos al mal español, le decimos hoy esperando darle pronto un latigazo en los morros. ¡Arre, pasa allá, alemán!

Nuevo Juez

Ha sido nombrado Juez de primera Instancia, D. Eduardo Fraile.

Le saludamos respetuosamente y esperamos que de su actuación al frente de este Juzgado, merecerá elogios por su recto juicio e imparcialidad, pues de otra manera, nosotros, lamentándolo mucho, habríamos de señalar su nefasta actuación, como hicimos con otros.

Sí, que le encarecemos que procure aislarse de cierta gente que solo atisba la ocasión para hacer, a Dios que sea, que prevariquen como ya ellos hicieron.

Repetimos nuestro saludo y nos ofrecemos en un todo lo que podamos servirle.

Otro colega

Para hoy sábado, se anuncia la aparición de otro colega que aparecerá en Roquetás, titulado *El Republicano*.

Se publicará los martes y los sábados y lleva por lema acabar con los caciques a garrotazos a tiros a puñaladas hasta que quede uno.

Saludamos al nuevo colega cuéntenos para lo que sea a su lado.

MENUENCIAS

Los hombres—los hombres, decimos—siguen contemplando el *bello espectáculo* que se está dando en Barcelona, Málaga, Alicante, donde los gobernadores ciervistas han hecho reprimir las manifestaciones de mujeres a tiros, asesinando a unas cuantas de estas infelices.

Y ¿quién dice que en otra parte, los hombres se hubiesen vuelto en defensa de sus compañeras, respetables por su sexo y su condición?

En España, no. Solo así se comprende la carestía y la falta de huevos.

Contradicciones.

Dios dijo: «Dad de comer al hambriento.»

El Gobierno renovador no dice nada, lo lamenta solamente; pero sí, hace: la emprende a tiros con el hambre.

De lo que resulta, que más modernos, más hombres del siglo XX los gobernantes españoles, en lugar de entretenerse en decir como Dios decía, hacen lo contrario de lo que Dios pedía.

¡Si serán gobernantes por la gracia de Dios y...!

Dice Unamuno:

«En los tiempos que corren, Señor, si un Rey quiere prolongar algo su reinado tiene que ser republicano. Y no hay ya otro modo de ser republicano que hacerse socialista. Pero socialista de pueblo y no de ejército. Hay que guardarse mucho de un seudosocialismo troglodítico, que es apoyo de los sultanotes.»

Nos parece bien lo que dice el sabio Unamuno; pero nos creemos que los tales aludidos dejarán de serlo, por la necesidad imperiosa de la República social, que se desprende del proceso de esta guerra.

Un hombre de labio caído se hizo en estos tiempos la siguiente reflexión:

—Y pensar que de la misma manera que se me cae el labio voy a caer, cualquier día, desde lo alto en que estoy!

Leemos:

«La «Gaceta» publica hoy una R. O. del ministerio de Gracia y Justicia unificando la dirección facultativa de las obras de reconstrucción del Palacio de Justicia.»

¡Lo que son las cosas! ¿Cómo habíamos de andar bien de justicia si el Palacio de Justicia estaba ruinoso?

A nosotros nos parece que no es del todo necesario remendar este edificio, y sí, reorganizar y limpiar su funcionamiento, pues no importa que se haga justicia, en edificio descubierto o ruinoso, si se hace justicia.

El contenido es lo que importa.

Se da como cierta la noticia que desde hace algún tiempo se ha intensificado la fabricación de cartuchería.

En cambio al Gobierno le importa un mito que produzca bueno y barato los hornos de pan para cocer.

O lo que es lo mismo: A falta de pan, buenas son tortas.

¿Lo entiende el pueblo?

He aquí una menudencia de mucha miga.

En Madrid fueron detenidas por el supuesto delito de coacción, en Agosto último, tres mujeres.

Se han pasado tres meses en prisión preventiva, y cuando hace pocos días se falló la causa de que se las acusaba, resultaron condenadas a tres días de arresto.

¡Viva la ley del embudo, las juntas y Llapisera!

Rodríguez, un individuo que está al frente del gobierno civil de Málaga, contestó a los periodistas cuando éstos le anunciaron que se preparaban manifestaciones:

«—Las manifestaciones, no ya de mujeres, sino de ángeles, se disuelven a tiros.»

Los manifestantes a que se refería, pedían pan. Como Rodríguez cumple su palabra, en Málaga se mataron a tiros a tres mujeres y se malhirieron a otras varias.

Ahora los manifestantes de Málaga no solamente piden pan; piden más; ahora, piden higados de malnacidos.

Con que tengan tanta palabra como cualquier Rodríguez, los malagueños comerán higados, que es manjar envidiable en los tiempos que corremos.

Va ningún periódico se ocupa de los sargentos, brigadas y suboficiales despedidos del ejército.

En cambio, suenan varios nombres de individuos de la Junta de Defensa que piensa luchar en las próximas elecciones, que fueron reconocidas.

Es cosa de clases, y ya es sabido que siempre pierden las inferiores, indudablemente. Lo único a discutir es la lógica del caso.